



NOVENA DE LA SERENIDAD

al Beato Álvaro del Portillo

(Para alcanzar la paz del corazón)

Abreviaturas de la bibliografía citada en la Novena

DV – *Decreto sobre virtudes*: Congregación para las Causas de los Santos – «Decreto sobre las virtudes del Siervo de Dios Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, Obispo titular de Vita y Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei. Dado en Roma, el día 28 del mes de de junio del año del Señor de 2012»

JM – Javier Medina Bayo: «Álvaro del Portillo – Un hombre fiel», Ed. Rialp, Madrid 2012

SB – Salvador Bernal: «Recuerdo de Álvaro del Portillo», Ed. Rialp, Madrid

CP – Carta pastoral de D. Álvaro del Portillo – [La principal fuente de las citas de las *Cartas pastorales* del Beato Álvaro es el libro de José Antonio Loarte, *Como Sal y como Luz. Selección de textos sobre la vida cristiana*].

CR – Texto publicado de una conferencia pronunciada por Mons. Fernando Ocáriz, Vicario General del Opus Dei, en el congreso celebrado en Roma, del 12 al 14 de marzo de 2014, con ocasión del centenario del nacimiento de Mons. Álvaro del Portillo.

Autor: Francisco Faus
Con autorización eclesial

La paz de los hijos de Dios

Meditación

La dedicación del Beato Álvaro del Portillo «al cumplimiento de la misión que había recibido estaba radicada en un profundo sentido de la filiación divina, que le llevaba a buscar la identificación con Cristo en un abandono confiado a la voluntad del Padre» (DV).

«El conocimiento de que somos hijos muy queridos de Dios nos moverá poderosamente. Y como dote inseparable de este don preciosísimo, viene al alma el *gaudium cum pace*, la alegría y la paz» (Beato Álvaro, CP, 1-V-1988).

«Tenía la alegría de quien vive en el Señor y con el Señor; la serenidad que ninguna fatiga puede ofuscar, que ningún sufrimiento suprime (...). Un sacerdote que sabía infundir en el alma, con la alegría del descubrimiento de la filiación divina, la decisión de una conversión» (Mons. Javier Echevarría, JM, pp. 693-694).

Petición

Concédeme, Señor, por intercesión del Beato Álvaro, la gracia de comprender cada vez con más profundidad que todos los bautizados somos *hijos queridísimos de Dios* (cfr. *Ef* 5, 1), que somos amados personalmente por nuestro Padre Dios: un Padre que nos ve, que nos oye, que nos llama por nuestro nombre, que nos cuida y atiende (cfr. *Mt* 6, 25 ss.).

Haz que, siguiendo las enseñanzas de San Josemaría – como lo hizo el Beato Álvaro –, me convenza de que «Dios está junto a nosotros de continuo. Y está como un Padre amoroso – a cada uno de nosotros nos quiere más que todas las madres del mundo pueden querer a sus hijos –, ayudándonos, inspirándonos, bendiciendo... y perdonando» (*Camino*, n. 267).

Ayúdame a descansar en mi Padre Dios con total confianza, lleno de fe en la divina Providencia, de tal manera que, pase lo que pase, encuentre siempre en Él la serenidad, la paz y la alegría de los hijos de Dios.

Rezar la oración al Beato Álvaro

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Paz por la oración

Meditación

«Lleno de amor por el Espíritu Santo, constantemente inmerso en la oración, fortificado por la Eucaristía y por una tierna devoción a la Santísima Virgen María», podía decir que «todo es bueno, porque lo es nuestro Dios. Por lo tanto, ¡alegría, siempre!» (DV y JM, p. 202).

Infundía «confianza, seguridad, paz. No se debía todo esto a una mera condición humana, sino que era consecuencia de su profunda vida interior y sentido sobrenatural» (Francisco Ponz, JM, pp. 196-197).

Sus «dotes humanas de bondad, amabilidad, serenidad, paz interior y exterior, eran la demostración tangible de la riqueza de su vida espiritual» (Card. William Braum, citado en CR).

Petición

Concédeme, Señor, por intercesión del Beato Álvaro, la gracia de ser un “alma de oración”, que sabe tratar confiadamente con Dios de todas las cosas, a todas horas.

Que, especialmente en los momentos más difíciles de mi vida, sepa acudir al Sagrario, donde Jesús está realmente presente, para abandonar todas mis preocupaciones en su Corazón amabilísimo; y también en el Corazón Inmaculado de María, como lo solía hacer siempre el Beato Álvaro, con la seguridad de que Ella – sobre todo a través del rezo piadoso del Santo Rosario – siempre infunde paz al alma.

Ayúdame a seguir el consejo de San Pablo: *No os preocupéis por nada; al contrario: en toda oración y súplica, presentad a Dios vuestras peticiones con acción de gracias. Y la paz de Dios... custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Fl 4, 6-7).*

Rezar la oración al Beato Álvaro:

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

La humildad, fuente de paz

Meditación

San Josemaría Escrivá, «siendo santo, reclamaba continuamente las oraciones de todo el mundo. Yo preciso más aún de vuestras oraciones: las necesito más que nuestro Fundador, porque soy un pobre hombre, y porque me toca suceder a un santo» (Beato Álvaro, CP, 30-IX-1975).

«La humildad se manifiesta en el convencimiento profundo y sincero de que no somos mejores que los demás y, al mismo tiempo, en la certeza firme de que hemos sido convocados específicamente por Dios para servirle en medio de las distintas situaciones de cada momento y traerle muchas almas. Esta seguridad nos llena de optimismo» (Beato Álvaro, CP, 1-VIII-1989).

«No olvidéis que la alegría es consecuencia de la paz interior, y que la verdadera paz es inseparable de la compunción, del dolor humilde y sincero por nuestras faltas y pecados que Dios perdona en el Santo Sacramento de la Penitencia» (Beato Álvaro, CP, 16-I-1984).

Petición

Señor, haz que tenga siempre presentes las palabras de Jesús: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas (Mt 11, 29)*.

Dame la sinceridad de reconocer que muchas de mis inquietudes y ansiedades proceden de mi amor propio, de la excesiva preocupación por lo que los demás piensan de mí, de la tristeza de haber quedado mal, de pensar que no me dan valor, de ver que no soy el centro de las atenciones...; o sea, de mi orgullo.

Concédeme, Dios mío, la gracia de la humildad, pues sin ella «no existe caridad ni ninguna otra virtud y, por tanto, es imposible que haya verdadera vida cristiana» (Beato Álvaro, CP, 1-VIII-1989). Que sepa pensar menos en mí, en mi importancia, en mi éxito y en mis intereses, y me preocupe más de los demás, feliz por poder ayudarles y servirles.

Rezar la oración al Beato Álvaro

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Serenidad en la enfermedad y en el dolor

Meditación

Después de una operación delicada y dolorosa, el Beato Álvaro «siempre estaba sereno y sonriente. (...) Estaba con bastantes molestias, pero no se quejaba de nada. Fue un ejemplo para los médicos y para el personal que le atendía en la clínica» (Mons. Joaquín Alonso, JM, p. 377, nota 82).

«Parece evidente que toda la vida de don Álvaro, en la que hay tanto de sufrimiento, de dolor, de trabajo, de enfermedad, de humillación, etc., sólo podía llevarla con aquella paz, serenidad, buen humor y alegría, por don de Dios, que le llevaba a unir su vida al Sacrificio redentor de Jesucristo» (Mons. Iñaki Celaya, citado en CR).

«En mayo de 1979 sufrió la primera crisis de fibrilación auricular. A pesar de todo, don Álvaro prosiguió entregándose de lleno a su tarea, también cuando acusaba fuertes jaquecas u otras molestias» (Mons. Javier Echevarría, JM, p. 606).

Petición

Concédeme, Dios mío, la gracia de imitar al Beato Álvaro en el modo sereno y confiado con que aceptó la enfermedad, el malestar, el cansancio, el dolor y la misma muerte.

Señor, si permites que en mi vida se presente el dolor del fallecimiento de una persona querida, o el sufrimiento de una crisis familiar, o la angustia del paro..., tiéndeme tu mano amorosa e infúndeme aquella confianza filial que, como decía San Josemaría, nace de la fe en la Providencia y del abandono sereno y alegre a tu santísima Voluntad.

Haz que, siguiendo el ejemplo del Beato Álvaro, sepa abrazar la Cruz unido amorosamente al Sacrificio redentor de Cristo, y procure seguir el consejo de San Pedro: *Descargad sobre Él todas vuestras preocupaciones, porque Él cuida de vosotros (1 Pd 5, 7)*.

Ayúdame a comprender la verdad de estas palabras del Beato Álvaro: «Si todos nosotros ponderamos, amamos, nos abrazamos a la Voluntad de Dios, gustaremos del sabor incomparable de estar con la Trinidad, aun en los momentos más duros» (Beato Álvaro, *Homilía*, 14-II-1992).

Rezar la oración al Beato Álvaro

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Serenidad en las contrariedades

Meditación

«Dio pruebas de heroísmo (...) en el período que transcurrió en la cárcel durante la persecución religiosa en España (1936-1939) y en los ataques que sufrió por su fidelidad a la Iglesia» (DV).

«Sólo con la lógica de la Santa Cruz, donde el dolor se convierte en medicina y la muerte se torna en Vida nueva, podemos vislumbrar la explicación y el sentido profundo a lo que permanece inexplicable para la mirada humana» (Beato Álvaro, CP, 29-IX-1978).

Refiriéndose a algunos que propalaban falsedades, con la intención de perjudicar a la Obra de Dios, el Beato Álvaro escribía: «Rezad por ellos, renovad vuestros actos de desagravio al Señor por las ofensas que cometen, y no perdamos ni por un momento la paz. Comportémonos así a diario, con el fin de ahogar el mal en abundancia de bien, difundiendo la verdad sin cansancios» (Beato Álvaro, SB).

Petición

Te pido, Dios mío, aquella fortaleza y paz que el Beato Álvaro –con la ayuda de tu gracia– manifestó siempre ante las persecuciones, campañas calumniosas e insidias mal intencionadas, a causa de su fidelidad a la Iglesia y al Opus Dei, la porción del Pueblo de Dios confiada a sus cuidados.

Haz que cuando me cueste aceptar con paciencia las injusticias, las incomprensiones o las pruebas desconcertantes, sepa seguir el consejo que el Beato Álvaro daba a los que pasaban por esos momentos difíciles: «Las contradicciones las permite Dios, tanto para que nos purifiquemos como para que saboreemos el dulce peso de su Santa Cruz (...). Sembrad incansablemente la paz y el amor de Cristo en tantos corazones que están esperando una voz que los remueva» (JM, p. 575, nota 60).

Y que entienda «por qué aparecen llenos de paz los santos, aun en medio del dolor, de la deshonra, de la pobreza, de las persecuciones. La respuesta – como decía el Beato Álvaro –se dibuja bien clara: porque procuran identificarse con la Voluntad del Padre del Cielo, imitando a Cristo» (Beato Álvaro, CP, 1-V-1987).

Rezar la oración al Beato Álvaro

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

La paz que nace de la fidelidad

Meditación

«*El hombre leal será muy bendecido* (Prov 28, 20). Estas palabras de la Escritura manifiestan la virtud más característica del Obispo Álvaro del Portillo: la fidelidad. Fidelidad indiscutible, sobre todo, a Dios en el cumplimiento pronto y generoso de su voluntad; fidelidad a la Iglesia y al Papa; fidelidad al sacerdocio; fidelidad a la vocación cristiana en cada momento y en cada circunstancia de la vida» (DV).

«Fue un hijo fidelísimo del Papa, con una adhesión indiscutida a su persona y a su magisterio» (DV).

«Estoy persuadido de que don Álvaro ha servido constantemente a la Iglesia, precisamente porque secundó al Fundador del Opus Dei como un hijo fidelísimo. Esta expresión, que se lee en la oración para la devoción privada, me parece que constituye el retrato más sintético y preciso de su figura» (Mons. Javier Echevarría, JM, p. 694).

Petición

Señor, concédeme la gracia de imitar al Beato Álvaro que, desde el momento en que comprendió cuál era la Voluntad de Dios, lo que Dios le pedía, respondió “sí” y fue fiel hasta la muerte.

Ayúdame a imitarle en la virtud de la fidelidad, que tanto amó y practicó, con alegría y generosidad, inspirándose en la fidelidad de San Josemaría; virtud del Fundador que el Beato Álvaro explicaba así: «su fidelidad no era un peso, sino una dicha renovada cada día, con ansias de corresponder con amor al Amor» (Beato Álvaro, CP, 1-III-1987).

Haz, Señor, que mi vida sea un “sí” generoso y sereno – si fuera preciso, heroico – a todo lo que me pidas: un “sí” a Ti, un “sí” a mi vocación cristiana, un “sí” a los deberes familiares, a los compromisos asumidos – especialmente a los que he asumido formalmente ante Ti –, a los propósitos espirituales, a la palabra dada...

Te pido, por fin, la gracia de enfrentar serenamente la muerte, con la esperanza de oír en aquella hora las palabras de Jesús: *Muy bien, siervo bueno y fiel, entra en la alegría de tu Señor* (Mt 25, 21).

Rezar la oración al Beato Álvaro

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Paz, paciencia y mansedumbre

Meditación

«Nadie recuerda un gesto poco amable de su parte, el menor movimiento de impaciencia ante las contrariedades, una palabra de crítica o de protesta por alguna dificultad» (DV).

«Don Álvaro representa para mí una ayuda preciosa: me resuelve todas las dificultades y, si en alguna ocasión no acierto a explicarle todo aquello que me sucede, él lo adivina y me comprende» (Vladimir Vince, 1946, JM, p. 281).

«Era verdaderamente un padre, como le llaman en el Opus Dei. Te entraban ganas de confesarte, más que de hacerle preguntas» (escritor Vittorio Messori, JM, p. 685).

«Tened paciencia [con los demás], como el Señor la tiene con cada uno de nosotros. Acogedles siempre con afecto: que puedan acudir a vosotros para recuperar el entusiasmo, después de una derrota, porque se sienten comprendidos, estimulados, ¡queridos! ...» (Beato Álvaro, CP, 2-X-1986).

Petición

Dame, Señor, la afabilidad, la comprensión y la paciencia que el Beato Álvaro practicaba habitualmente, y que tanto atraía a todos los que le conocían, llenándoles el corazón de paz.

Concédeme la gracia de mantenerme sereno y de vencer el enfado, si alguien me da un disgusto, me contradice o me perjudica; y la gracia de ser paciente cuando asuntos en los que me he empeñado mucho tardan en salir o no discurren como yo quería.

Deseo evitar, con tu ayuda, las palabras bruscas, las reacciones impacientes y las protestas. Ayúdame a no hablar de nadie con dureza y a no quejarme ásperamente de nada.

Haz que sepa cultivar, como el Beato Álvaro, el arte de “saber esperar”, que él aprendió tan bien de San Josemaría. Que, antes de hablar, corregir o hacer advertencias a los demás, deje pasar un tiempo razonable y sólo lo haga después de haber rezado y reflexionado con calma.

Rezar la oración al Beato Álvaro

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

La paz del corazón que perdona

Meditación

«Había aprendido del Señor a perdonar, a rezar por los perseguidores, a abrir sacerdotalmente sus brazos para acoger a todos con una sonrisa y con cristiana comprensión» (DV).

«En estos casi cuarenta años he visto a Mons. del Portillo arrostrar pruebas que hubieran derrumbado a cualquier otro: a menudo el Señor permitió que el Opus Dei fuese objeto de calumnias, de injustas sospechas y, a veces, de maniobras malvadas. Había aprendido de San Josemaría a perdonar, a cubrir la injusticia con la caridad. Abrazaba la Cruz, perdonaba, callaba y continuaba sirviendo, trabajando» (Card. Giovanni Cheli, JM, p. 687).

Don Álvaro «pedía a las personas de la Obra [durante una dura campaña de calumnias en algunos países de Europa] que perdonaran y comprendieran; y trataba de consolarles, con buen humor, con un proverbio: “Las avispas no suelen ir a comerse los frutos peores”. Esta misma actitud la manifestaba ante las dificultades e incomprensiones que yo sufría» (Mons. Gigsen, JM, p. 578).

Petición

Señor, concédeme la gracia de imitarte en la grandeza del perdón: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen* (Lc 23, 34). Que sepa comprender, disculpar, pasar por alto las palabras o actitudes indelicadas, injustas u ofensivas de los demás. Que, en esos momentos difíciles, siga el consejo de San Josemaría que el Beato Álvaro practicó de manera admirable: «Rezar, callar, trabajar, perdonar, sonreír».

Dios mío, líbrame del rencor: de pensar, hablar o actuar movido por el resentimiento. Y, si alguna vez me doy cuenta de que esos sentimientos enturbian mi corazón, llévame a hacer una buena Confesión, para alcanzar, en ese Sacramento de la misericordia, la paz del perdón de Dios.

Ayúdame a saborear la felicidad que el Beato Álvaro expresaba con estas palabras: «Hay pocas alegrías tan grandes como la de sentir, después de una Confesión bien hecha, lo mismo que sintió el hijo pródigo: ¡el abrazo de nuestro Padre Dios que nos perdona!» (Beato Álvaro, Homilía, 12-IV-1984).

Rezar la oración al Beato Álvaro

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Transmitir paz a los demás

Meditación

«Una de las características fundamentales [de don Álvaro del Portillo] era la de tener paz y dar paz. Por lo tanto, era un verdadero ejemplo ver cómo ante cualquier contrariedad, cualquier noticia más o menos dolorosa, en circunstancias en las que normalmente uno reacciona con enojo, siempre reaccionaba con sentido sobrenatural, poniendo en las manos de Dios todo lo ocurrido» (Mons. Tomás Gutiérrez, citado en CR).

«Una de las cosas que más llamaban la atención en la personalidad y en la vida de Mons. del Portillo era su serenidad, su paz interior. Tenía paz y daba paz» (J. L. Soria, citado en CR).

«Si sois comprensivos, optimistas, constantes; si seguís sembrando paz y alegría a vuestro alrededor, estad seguros de que acabaréis venciendo las dificultades que se os presenten, y alzaréis bien alto a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas» (Beato Álvaro, CP, 2-X-1986).

Petición

Dios mío, haz que – a ejemplo del Beato Álvaro – desee para todos «la paz que viene de Dios, la que Cristo ha traído a la tierra, la paz que el mundo no puede dar. Una paz que es resultado de la unión con Dios en todos nuestros pensamientos, palabras y obras» (Beato Álvaro, CP, 1-X-1989).

Que nunca me olvide de que, como decía el Beato Álvaro, «la paz es uno de los frutos de la presencia del Espíritu Santo en nuestras almas. Tendremos paz y podremos difundirla a nuestro alrededor si tratamos al Paráclito, si queremos sinceramente cumplir todo lo que nos pide» (*Ibidem*).

Señor, por intercesión de la Virgen Santísima, Reina de la Paz, haz que yo sea un portador de la paz de Cristo a los corazones de todos (cfr. Mt 5, 9). Que viva la unión con Dios de tal manera que se pueda decir de mí lo que se dice del Beato Álvaro: «No le faltaba nunca esa sonrisa franca, llena de cariño, que efectivamente comunicaba gozo y paz» (JM, p. 197).

Rezar la oración al Beato Álvaro

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

BEATO ALVARO DEL PORTILLO

BIOGRAFÍA

Monseñor Álvaro del Portillo nació en Madrid (España) el 11 de marzo de 1914, tercero de ocho hermanos, en una familia cristiana. Era Doctor Ingeniero de Caminos y Doctor en Filosofía y en Derecho Canónico.

En 1935 se incorporó al Opus Dei, fundado por san Josemaría Escrivá de Balaguer el 2 de octubre de 1928. Vivió con fidelidad plena la vocación al Opus Dei, mediante la santificación del trabajo profesional y el cumplimiento de los deberes ordinarios, y desarrolló una amplísima actividad apostólica entre sus compañeros de estudio y con los colegas de trabajo. Muy pronto se convirtió en la ayuda más firme de San Josemaría, y permaneció a su lado durante casi cuarenta años, como su colaborador más próximo.

El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote. Desde entonces se dedicó enteramente al ministerio pastoral, en servicio de los miembros del Opus Dei y de todas las almas. En 1946 fijó su residencia en Roma, junto a San Josemaría. Su servicio infatigable a la Iglesia se manifestó, además, en la dedicación a los encargos que le confirió la Santa Sede como consultor de varios Dicasterios de la Curia Romana y, especialmente, mediante su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II.

El 15 de septiembre de 1975 fue elegido primer sucesor de San Josemaría. El 28 de noviembre de 1982, al erigir la Obra en Prelatura Personal, el Santo Padre Juan Pablo II le nombró Prelado del Opus Dei, y el 6 de enero de 1991 le confirió la ordenación episcopal.

Toda la labor de gobierno del Siervo de Dios se caracterizó por la fidelidad al Fundador y su mensaje, en un trabajo pastoral incansable para extender los apostolados de la Prelatura, en servicio de la Iglesia. Su caridad, junto con la bondad, la serenidad y el buen humor que irradiaba su persona, son rasgos que componen el retrato de su alma.

En la madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, donde había seguido con intensa piedad los pasos terrenos de Jesús, desde Nazaret al Santo Sepulcro, el Señor llamó a Sí a este siervo suyo bueno y fiel. La mañana precedente había celebrado su última Misa en el Cenáculo de Jerusalén.

El mismo día 23 de marzo, el Santo Padre Juan Pablo II acudió a rezar ante sus restos mortales, que ahora reposan en la Cripta de la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz —viale Bruno Buozzi, 75, Roma—, continuamente acompañados por la oración y el cariño de los fieles del Opus Dei y de millares de personas.

Más información:

www.alvarodelportillo.org